

Dólmenes en América

Mercedes Azanza Nieto

En este estudio se pretende aportar información sobre la existencia de hechos culturales con carácter universal que contribuya a reforzar ideas o rechazarlas sobre las hipótesis interpretativas de semejante realidad, bien a través de la teoría difusionista, bien por medio de la teoría de creaciones paralelas¹. La información se va a basar en uno de los citados hechos culturales con carácter universal como es el caso de las construcciones dolménicas, de las que son ampliamente conocidas las existentes en el Viejo Mundo, pero bastante menos tenidas en cuenta y prácticamente desconocidas son las que podemos encontrar en el Nuevo Mundo de las que vamos a tratar en este trabajo.

Dentro del continente americano nos vamos a detener en Colombia, precisando más, en la zona arqueológica de San Agustín, subregión del Alto Magdalena que constituye una parte de la región «Macizo Colombiano-Alto Magdalena», según la regionalización llevada a cabo por el Instituto Colombiano de Antropología² y que se localiza al sur de Colombia, en el nacimiento del río Magdalena (Departamento del Huila). A su vez, a Colombia, dentro de la clasificación de las grandes áreas culturales americanas, se la incluye en el «Area Intermedia» junto con toda la América Central a partir de Mesoamérica, Ecuador y la zona occidental de Venezuela, aunque la citada clasificación plantea problemas de delimitación entre las

1. Sobre los distintos planteamientos de esta temática respecto a América se puede consultar: ALCINA FRANCH, J., *Los orígenes de América*, Madrid, 1985.

2. De acuerdo con la citada regionalización, Colombia queda dividida en once regiones arqueológicas, de las que una de ellas, la VIII, es denominada «Macizo Colombiano-Alto Magdalena», y es en esta última, en el Alto Magdalena, donde se sitúa la zona arqueológica de San Agustín: «En esta región del Macizo Colombiano se determinan según características antropogeográficas, tres subregiones: Tierradentro, Alto Magdalena y la Serranía Garzón-Neiva», GROOT DE MAHECHA, A. M^a y MORA CAMARGO, S., *Colombia Prehispánica. Regiones Arqueológicas*, Bogotá, 1989, p. 159.

dos grandes áreas culturales precolombinas, la mesoamericana y la andina, tal y como nos los presenta José Alcina Franch³.

El centro de la citada zona arqueológica de San Agustín lo constituye el llamado Parque Arqueológico que se encuentra a 1° 59' 54" Lat. N. y 2° 10' 56" Long. W. de Bogotá, con una altura sobre el nivel del mar de 1.730 metros, donde las lluvias son muy frecuentes con unas precipitaciones anuales de 1.500 milímetros y cuya temperatura media es de 18°. Dicho Parque Arqueológico se encuentra formando parte de lo que geográficamente se denomina Nudo Andino del Macizo Colombiano, lugar en el que la gran Cordillera de los Andes sufre el desprendimiento de la Cordillera Oriental de la Central con alturas superiores a los 3.000 metros y, también, el estratégico sitio de La Estrella Fluvial en el que tiene lugar el nacimiento de importantes ríos como son: el Magdalena y el Cauca que se dirigen hacia el norte, hacia el Caribe, el Patía que corre al occidente, hacia el Pacífico y el Caquetá que se dirige al oriente, hacia el Amazonas. De los citados ríos, es el Magdalena el que nos interesa ya que en torno a las riberas de su parte alta entre la Cordillera Oriental y Central de los Andes tuvo lugar el desarrollo de la conocida cultura agustiniana en un paisaje cuya vegetación corresponde a la de bosque montano muy húmedo subtropical y bosque muy húmedo montano bajo y todo ello sobre suelos volcánicos en los que el río Magdalena y numerosos afluentes han labrado profundos y estrechos cañones, junto a suaves lomas onduladas cubiertas de espesa vegetación tropical que constituyen el paisaje típico agustiniano, que, de acuerdo a los datos anteriores, une a su belleza natural una gran fertilidad del suelo.

No hace falta llamar demasiado la atención sobre la importancia estratégica, orográfica e hidrográficamente hablando, de acuerdo con todos los datos ofrecidos en el párrafo precedente, de la zona donde establecieron su base de acción los hombres agustinianos, lo que ha hecho que toda su larga historia se haya visto marcada por esa confluencia de ríos y de montañas que la han convertido en una encrucijada de culturas de diversa procedencia, al poner en comunicación zonas tan variadas como la zona del Atlántico (Caribe), la del Pacífico y la del Amazonas.

3. Según ALCINA FRANCH, J., cuando se detiene en el estudio de las áreas culturales del continente americano, existe una gran dificultad de delimitar la aludida «Área intermedia» frente a otras zonas americanas de límites más definidos. «... es la llamada *área intermedia*, cuya definición, en contraste con Mesoamérica, no ha quedado suficientemente clara, y, en consecuencia, se halla, inclusive en discusión su misma existencia», *Historia del arte hispanoamericano. 1. Arte precolombino*, Madrid, 1986, p. 12.

El medio geográfico al que estamos aludiendo, con unas condiciones ecológicas tan favorables al asentamiento humano, fue transformado por los hombres desde épocas muy antiguas, tal y como nos lo atestiguan, Luis Duque Gómez y Julio César Cubillos basándose en las excavaciones llevadas a cabo en uno de los yacimientos arqueológicos agustinianos denominado «Alto de Lavapatas» y que les proporcionaron los datos más antiguos de asentamientos humanos de la zona: «siglo XXXIII a. de C.»⁴. Los estudios han ido demostrando que a partir de dicha fecha fue un lugar ocupado de manera continuada, en donde los hombres explotaron los recursos a su alcance desarrollando una economía agrícola junto a otra recolectora tal y como nos lo confirma el ya citado arqueólogo colombiano Luis Duque Gómez, uno de los máximos especialistas en el estudio de esta cultura como lo atestiguan sus trabajos de excavación continuados realizados desde 1943 hasta la actualidad, que le han permitido conocer a fondo diversos aspectos de la cultura de San Agustín, como éste que estamos tratando de la explotación del suelo, concretándonos que, en cuanto a cultivos, el maíz era predominante, obteniendo dos cosechas anuales, junto a la producción menor de maní y la recolección de frutos de nogal⁵. El citado cultivo del maíz se practicaba «utilizando el sistema

4. En una de sus últimas publicaciones, el gran investigador colombiano DUQUE GÓMEZ, L., nos ofrece, junto a su colaborador en las excavaciones en los últimos años CUBILLOS, J. C., una valiosa información especialmente de cronología, fruto de sus muchos años de investigación en yacimientos agustinianos, especialmente las llevadas a cabo desde 1957 hasta 1984. Referente a los datos más antiguos que encontraron en la zona agustiniana, ambos investigadores nos los concretan de la forma siguiente:

«Detalle de las fechas del C 14.

Arcaico.

Alto de Lavapatas (Trinchera I-Base Nivel III) IAN-39 5250 ± 120 AP= siglo XXXIII a. de C.

Asociaciones:

Un fogón consistente en una capa de tierra quemada, con ceniza y carbón, sin otras asociaciones». De tales fechas se puede deducir la gran antigüedad de habitación del hombre en esta zona agustiniana.

Arqueología de San Agustín. Alto de Lavapatas, Bogotá 1988, p. 106.

5. DUQUE GÓMEZ, L., en *San Agustín. Reseña Arqueológica*, Bogotá, 1963, p. 53, nos razona la afirmación de la siguiente manera: 'El maíz constituyó, seguramente, el principal cultivo, a juzgar por la notable frecuencia de manos y piedras de moler en los depósitos arqueológicos... El maní fue posiblemente otro importante cultivo... la frecuencia en este complejo arqueológico de ciertas formas de cerámica, consistentes en grandes platos o cayanás, de poco fondo, con borde vertical, destinados, quizás, para tostar estos frutos... La práctica de la recolección está atestiguada por el hallazgo de frutos carbonizados de nogal».

de terrazas que seguían las curvas de nivel del terreno visibles todavía en muchas partes de la región», de acuerdo con la información que nos ofrece el también autor colombiano Pablo Gamboa Hines-trosa⁶.

La zona arqueológica de San Agustín cuyos datos medioambientales hemos comentado en los párrafos precedentes es famosa en el mundo de los estudios arqueológicos, no tanto por las estructuras dolménicas que constituyen el núcleo de este trabajo y de las que trataremos seguidamente, sino por los centenares de esculturas monolíticas encontradas en la zona⁷ y cuyo estudio sigue despertando el interés de numerosos especialistas, pero que en este caso van a dejar paso a las formas arquitectónicas que estructuran el marco que eligieron los escultores para localizar sus obras de arte bajo grandes formas tumulares que constituyen el imponente centro ceremonial andino de San Agustín y para lo que fue necesario realizar considerables desplazamientos de tierra.

Antes de centrarnos en lo concerniente a las citadas estructuras dolménicas de San Agustín consideramos necesario precisar la etimología del término dolmen, ya que en numerosas ocasiones dicho término lo encontramos interpretado erróneamente, debido a una etimología que lo considera proveniente del bretón *tol* equivalente a tabla y que según el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* no se corresponde con la realidad, ya que de acuerdo con el citado Diccionario:

«DOLMEN, del fr. *dolmen* id., de formación incierta, probablemente tomado del corno *tolmen*, propiamente 'agujero de piedra', aplicado en Cornualles a las estructuras naturales formadas por una gran losa que descansa sobre dos puntos de apoyo entre los cuales puede pasar una persona o un animal. 1ª doc.: Acad. 1884...

En francés se halla desde 1796. La etimología bretona que suele darse presenta dificultades más graves... Es posible, de todos modos, que el arqueólogo francés que aplicó por primera vez esta palabra corno a los dólmenes, creyera erróneamente que estaba formada por el bretón *tol* 'tabla', y que por tal razón la aplicara a esta construcción prehistórica»⁸.

Aclarada la etimología de la palabra dolmen no sobraría la definición del citado término que nos centrará ya de manera completa

6. En *La escultura en la sociedad agustiniana*, Bogotá, 1982, p. 64.

7. Han sido catalogadas en esta región nada menos que 514 esculturas como se puede comprobar en la obra de SOTOMAYOR, M^a. L. y URIBE, M^a. V., *Estatuaria del Macizo Colombiano*, Bogotá, 1987.

8. COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, 1989, 2ª reimp., vol. II, p. 513.

el tema a tratar. La definición es la siguiente: «El dolmen es un monumento formado por pilares, sobre los que se coloca una piedra horizontal, a modo de mesa»⁹. Está claro que la citada definición se puede aplicar, con una visión amplia del concepto, tal y como habitualmente se lleva a cabo por los especialistas en el estudio de las construcciones megalíticas, a una variedad formal que incluye la clásica tipología:

- El dolmen de cámara simple
- El sepulcro de corredor
- La galería cubierta

Una vez delimitado los campos conceptuales y espaciales de los que vamos a tratar, pasamos a exponer directamente lo relativo a las construcciones dolménicas de San Agustín (Colombia), de las que encontramos ejemplos en varios yacimientos arqueológicos de la zona, entre los que destacamos como lugares más importantes los siguientes:

- Parque Arqueológico con los distintos yacimientos de: Mesitas A, B y C y D, la Fuente de Lavapatas, y el Alto de Lavapatas
- El Alto de Las Piedras
- El Alto de Los Idolos
- El Alto de El Purutal

En todos los citados yacimientos arqueológicos podemos encontrar ejemplos representativos de las estructuras dolménicas americanas, pero nos vamos a centrar en la exposición de uno de ellos que nos servirá como ejemplo claro de las principales características de estas construcciones megalíticas agustinianas, ya que los planteamientos globales de cada uno de los yacimientos de la región son muy reiterativos. El yacimiento arqueológico al que nos referimos es conocido como Mesita B, que, a su vez, forma parte del gran Parque Arqueológico de San Agustín.

1. *La Mesita B del Parque Arqueológico de San Agustín (Colombia)*

En el marco de la región arqueológica de San Agustín, la Mesita B¹⁰ se localiza al Noreste de la Mesita A y muy próxima a la

9. RIESCO ÁLVAREZ, H.-B., *Elementos líticos y arbóreos en la religión romana*, León, 1993, p. 32.

10. La denominación de «mesita» es hoy en día clara respecto a la utilización que se hace de ella en los 4 yacimientos del Parque Arqueológico de San Agustín, pero no ocurre lo mismo respecto al origen del término, ya que lo encontramos

quebrada de Lavapatas con su famoso lecho rocoso tallado con interesantísimos relieves y a donde podemos dirigirnos si vamos al Suroeste, formando parte, por lo tanto, del gran conjunto monumental denominado Parque Arqueológico constituido no sólo por las famosas esculturas monolíticas sino

«... por un crecido número de túmulos o montículos de tierra que cubren los más diversos templos y entierros. Terrazas de habitación, eras de cultivo y obras de drenaje, se observan con profusión en las vertientes andinas»¹¹.

De acuerdo con la síntesis expuesta por Ana María Groot de Mahecha y Santiago Mora Camargo en el párrafo anterior sobre los restos arqueológicos que se pueden admirar en el Parque Arqueológico de San Agustín, llamamos la atención acerca de la alusión a la existencia de túmulos sobre templos y entierros, ya que dichos templos y entierros se refieren a las construcciones dolménicas que se encuentran bajo montículos de tierra artificiales y que para dichos autores cumplían la doble función sagrada de rendir culto a las divinidades y a los difuntos, tal y como comprobaremos en la estructura que presentan de manera reiterada las estructuras dolménicas agustinianas, es decir, eran al mismo tiempo templos y sepulturas.

Así pues, en la Mesita B del Parque Arqueológico de San Agustín, nos vamos a encontrar con varios de los citados túmulos, en concreto tres, cuya estructuración general vamos a exponer, ba-

aplicado o bien a un lugar «amesetado» donde se localiza un conjunto ceremonial o bien de manera particular a cada una de las estructuras dolménicas con forma de «mesa» que se encuentra bajo una forma tumular de los citados centros ceremoniales. El uso de «amesetado» es el empleado hoy en día por los especialistas, ya que cada una de las denominaciones de Mesita A, B, C, y D corresponde, en cada caso, a varias estructuras dolménicas y no solamente a una y, de hecho., algunos autores como PREUSS, T. K., en su obra *Arte monumental prehistórico*, 3^o ed. española, Bogotá, 1974, p. 43, emplean la palabra «Meseta»: «Mientras tanto nos fue dado comenzar, el 2 de febrero, los trabajos arqueológicos en la Meseta y sobre todo en la parte meridional, que hemos llamado A. La explicación del uso del término como «mesita» aplicado a cada uno de los dólmenes la encontramos en el texto de GAMBOA HINESTROSA, P., Ob. cit., p. 37, donde al tratar de los distintos autores que han escrito acerca del tema agustiniano, atribuye a uno de ellos, Francisco Rodríguez que visitó San Agustín en 1771, la denominación citada: «También se refirió a las 'mesas de piedra' descripción que corresponde de la manera más exacta a los dólmenes, y que explica también el curioso nombre de 'mesitas' dado a los principales sitios donde se han encontrado las construcciones megalíticas agustinianas».

11. GROOT DE MAHECHA, A. M^a y MORA CAMARGO, S., Ob. cit., p. 167.

sándonos en las diversas excavaciones que han ido realizándose desde que de este centro ceremonial se tuvo noticia escrita, en 1757, según los relatos de viajes por la zona del religioso español Fray Juan de Santa Gertrudis¹². Tales excavaciones se han ido encontrando con el problema de la continuada actividad de los «guaqueros» que dificultan una correcta obtención de los datos por parte del arqueólogo, y ocasionan mayores problemas, todavía, en el caso de querer conocer con precisión la estructura de las construcciones, como es el caso de los dólmenes que nos ocupan, ya que en la mayor parte de las ocasiones las grandes losas de piedra que forman cada uno de los dólmenes se encuentran fuera de su lugar originario¹³. Pero, a pesar de los problemas expuestos para poder llegar a conocer con mayor exactitud cómo eran las estructuras dolméticas, contamos con la suficiente información de prestigiosos arqueólogos como para poder exponer la realidad de las estructuras megalíticas colombianas con un mínimo de rigor, cuando menos.

Desde mediados del siglo pasado se han ido sucediendo las excavaciones realizadas en el citado yacimiento de la Mesita B proporcionándonos los diferentes autores valiosas informaciones sobre las estructuras dolméticas, además de tratar otras cuestiones que no nos interesan directamente en este trabajo. La relación de los autores que nos ofrecen documentación sobre las construcciones dolméticas agustinianas es la siguiente:

1853: Agustín Codazzi¹⁴

1892: Carlos Cuervo Márquez¹⁵.

12. Su manuscrito *Maravillas de la naturaleza* se mantuvo inédito en Palma de Mallorca hasta que fue publicada en Bogotá, en 1956, por la Biblioteca de la Presidencia de Colombia.

13. «... hacia la época de 1750 los 'guaqueros' comenzaron a hacerse presentes en la región agustiniana. Desde entonces los 'guaqueros' comenzaron a perforar los montículos, a derrumbar los dólmenes, a romper y diseminar la estatuaria y a saquear las sepulturas, iniciando de esta manera su sistemática destrucción y desmantelamiento», GAMBOA HINESTROSA, P., Ob. cit., pp. 34-35.

14. CODAZZI, A., estuvo en San Agustín en 1853 y el resultado de sus estudios, con dibujos de esculturas y de dólmenes, fue publicado en Bogotá en 1857. Hoy contamos con una nueva publicación *Geografía Física I. Política de las provincias de la Nueva Granada*, Bogotá, 1959.

15. CUERVO MÁRQUEZ, C., es el primer colombiano que estudia de manera sistemática San Agustín donde estuvo en 1892, tras lo cual publicó en Bogotá, en 1893, su obra *Estudios Arqueológicos y Etnográficos*. Posteriormente, en 1920, al publicarse en Madrid, se difundió por Europa el conocimiento de la realidad arqueológica de la zona colombiana de San Agustín, refiriéndose fundamentalmente a su estatuaria más que a sus estructuras dolméticas. Hoy contamos con la edición de 1956.

- 1913-14: Konrad Theodor Preuss¹⁶.
 1937: José Pérez de Barradas y Guillermo Hernández de Alba¹⁷.
 1943-77: Luis Duque Gómez y Julio César Cubillos¹⁸.
 1967: Gerardo Reichel-Dolmatof¹⁹.

La aportación de todos ellos con sus trabajos de excavación arqueológica, dejando aparte otros estudiosos de San Agustín²⁰ con diversos intereses como el de la estética de la estatuaria o de las formas habitacionales, ha permitido reconstruir lo que en su tiempo fueron las construcciones dolménicas que dieron lugar al conjunto

16. Arqueólogo alemán que durante los dos últimos meses de 1913 y los dos primeros de 1914 realizó intensivas excavaciones en el área agustiniana y cuyos resultados podemos encontrar en *Arte monumental prehistórico*, Bogotá 1931 y 1974. Esta última edición es a la que hacemos referencia en este trabajo. (El original, en alemán, en 1929).

17. El gobierno colombiano comisionó en 1937 al arqueólogo español PÉREZ DE BARRADAS, J., para que llevase a cabo exploraciones arqueológicas en San Agustín, contando con la colaboración del arqueólogo colombiano HERNÁNDEZ DE ALBA, G. El resultado de los trabajos de la citada comisión se reflejó en la obra de PÉREZ DE BARRADAS, J., *Arqueología Agustiniana*, Bogotá, 1943. Con posterioridad, en 1978, se publicó en Bogotá la obra inédita desde el tiempo de las excavaciones citadas de HERNÁNDEZ DE ALBA, G., *La cultura arqueológica de San Agustín*.

18. Si algún autor es fundamental para poder conocer la realidad arqueológica agustiniana no es otro que el colombiano DUQUE GÓMEZ, L., quien desde 1943 hasta 1977 se dedicó en sucesivas excavaciones en toda el área de San Agustín a profundizar en el conocimiento de dicha cultura. En los últimos años ha trabajado y publicado conjuntamente con Julio César Cubillos. Sus trabajos se recogen en las siguientes publicaciones: DUQUE GÓMEZ, L., *Reseña arqueológica*, Bogotá, 1963. *Exploraciones arqueológicas en San Agustín*, Bogotá, 1967. *San Agustín en Historia extensa de Colombia* (Vol. I) (Tomo II), Bogotá, 1967. DUQUE GÓMEZ, L. y CUBILLOS, J. C., *Arqueología de San Agustín: Alto de los Idolos, montículos y tumbas*, Bogotá, 1979. *Arqueología de San Agustín: La Estación*, Bogotá, 1981. *Arqueología de San Agustín: exploraciones y trabajos de reconstrucción en las Mesitas A y B*, Bogotá, 1983. *Arqueología de San Agustín: Alto de Lavapatatas*, Bogotá, 1988.

19. En 1967, un austriaco residente en Colombia desde 1939, REICHEL-DOLMATOFF, G., efectuó excavaciones arqueológicas en el área agustiniana con el interés especial de establecer una cronología a través de la estratigrafía cerámica, aunque sin desligarse de otros aspectos como el que nos ocupa en este estudio de los grandes centros ceremoniales, razón por la que lo citamos en esta relación. Sus trabajos se reflejan en *San Agustín: a culture of Colombia*, New York, 1972.

20. Recientemente se ha publicado un valioso trabajo de recopilación de las principales fuentes documentales impresas referentes a la cultura agustiniana que incluye cerca de 300 referencias bibliográficas realizado por BERMEO ROJAS, J., *Bibliografía de la cultura agustiniana*, en *Informes Antropológicos*, n° 4, Bogotá, 1990, pp. 61-140.

ceremonial conocido como Mesita B, tal y como podemos observarlo en el plano que acompaña esta exposición.

Del citado Plano de la Mesita B nos interesa destacar, por una parte, el planteamiento global de un centro ceremonial, en el que cobran gran importancia, como comprobaremos, las estructuras dolménicas, y, por otra parte, tendremos en cuenta los datos más concretos de los elementos de los dólmenes en el interior de los túmulos. El análisis de cada uno de los datos del plano lo confirmaremos y completaremos con los de los informes de las distintas excavaciones llevadas a cabo en este yacimiento y que iremos citando en cada ocasión.

En relación con lo señalado en el párrafo precedente, destacaremos los siguientes aspectos de la Mesita B:

a) *Plano General*

1º Aterrazamiento artificial de la zona²¹:

Este rasgo de aterrizar el suelo con los consiguientes grandes desplazamientos de tierras es común a todo el conjunto arqueológico de la zona agustiniana, no solamente para la edificación de los grandes centros ceremoniales, tal y como lo afirma Luis DUQUE GÓMEZ: «... y el hallazgo de numerosos cementerios en las lomas, que fueron en parte raspadas y rellenadas con el objeto de formar plataformas destinadas a la excavación de los sepulcros»²², sino también para la construcción de las viviendas, como se está verificando en las excavaciones de estos últimos años en el área agustiniana, cuyos intereses se dirigen, más que a las estructuras dolménicas y a la estatuaria como ocurría hasta el momento, a los usos habitacionales²³.

21. «La Mesita B... Su aspecto es el de un aterrazamiento artificial. Antes de la construcción de montículos y tumbas debió ser zona de vivienda, por las basuras encontradas tanto en cortes estratigráficos como en los rellenos de los túmulos», SOTOMAYOR, M^a. L. y URIBE, M^a. V., Ob. cit., p. 41.

22. *San Agustín. Reseña Arqueológica*, Bogotá, 1963, p. 14.

23. GAMBOA HINESTROSA, P., en la ob. cit., pp. 62-63, se detiene en este aspecto de la cultura agustiniana describiéndonos uno de dichos trabajos de grandes movimientos de tierras para preparar el lugar apropiado donde iban a construir sus dólmenes:

Otra característica de la cultura de la cultura agustiniana, determinada también por el medio geográfico propio de esta región, consiste en que la mayoría de las estructuras ceremoniales fueron construídas encima de las lomas o los cerros, que algunas veces se modificaron artificialmente, como es el caso de el Alto de lo Idolos, que es el ejemplo más patente de este tipo de obras, construido aprovechando

2º Organización del espacio aterraplanado en 3 montículos o túmulos artificiales²⁴, denominados en el plano según su orientación como: «Montículo S», «Montículo N» y «Montículo NW.»:

La construcción de cada uno de los montículos tendría una finalidad totalmente práctica si estamos de acuerdo con las explicaciones que encontramos en los escritos del arqueólogo alemán Konrad Theodor PREUSS, para quien

«Construcciones internas en colinas artificiales, más bien que por razones de carácter religioso, fueron seguramente hechas por causas de orden práctico. Supongamos por ejemplo el caso que los artífices quisieron circundar una figura alta con lajas y que tenían la intención de ponerle otra laja encima: además de necesitar una abertura para la entrada, era menester un montículo para fijar las piedras laterales y además, para arrastrar las piedras pesadas que debían servir de techo, debían construir una rampa»²⁵.

Sea la razón que sea por la que se construyeron cada uno de los montículos, la verdad es que su disposición sirve para estructurar el terreno en forma de arco, guardando entre sí una escasa separación de pocos metros:

dos cerros contiguos que fueron truncados y unidos entre sí con este mismo material, mediante un terraplé. Adecuaciones del terreno semejantes a ésta, también fueron hechas en otros sitios para construir encima los montículos funerarios, como por ejemplo: en las Mesitas o en el Alto de Las Piedras.

Pero la práctica de aterrazamientos no se limitaba a la preparación de los lugares donde se iban a construir centros ceremoniales, sino también para adaptar las viviendas a la topografía de los Andes. En una de las últimas excavaciones llevadas a cabo sobre las viviendas prehispánicas en diversas áreas colombianas, entre ellas San Agustín, se han encontrado numerosos ejemplos de aterrazamientos artificiales para la construcción de viviendas, de la misma manera que lo hemos señalado para la construcción de los centros ceremoniales, así nos lo expone HERRERA, L., en su artículo *Las plataformas artificiales en ladera («tambos»), en la arqueología del Suroccidente colombiano*, en *Arqueología. Memoria del Simposio de Arqueología y Antropología Física*, Bogotá, 1989, p. 169: «Los datos provienen de la excavación de casi cincuenta aterrazamientos artificiales en ladera, especialmente en San Agustín,... La forma de la construcción de los tambos consistió en hacer cortes en una pendiente para lograr una superficie plana...».

24. Semejante organización del espacio en tres túmulos no es excepcional en el área agustiniana, pues, por ejemplo, encontramos una disposición similar en el yacimiento El Tablón según la descripción que nos hace de las excavaciones realizadas en dicho lugar PREUSS, K. T., en su ob. cit. p. 101; «En un recinto muy angosto, en una pendiente, inclinada hacia el este, hallé en el primero de los sitios mencionados, dos adoratorios completamente cubiertos de tierra y una estatua colosal, boca abajo con el busto hacia el norte-sur. En el nordeste encontré un tercer adoratorio...».

25. Ob. cit. p. 166.

«Los tres montículos pueden dividirse así: el meridional, que es el más cercano a la Meseta A; el septentrional, a unos 40 metros de distancia del anterior, en dirección norte-noroeste y el montículo noroeste, que dista unos 30 metros de meridional y 8 de la colina septentrional»²⁶.

3º Uno de los citados túmulos, el del NW., manifiesta, quizá, mayor importancia que los otros dos y se convertiría en el eje central de todo el conjunto. Sus singularidades son las siguientes:

— Sus mayores dimensiones, de una longitud de 45 metros frente a los 25 metros que miden los otros dos²⁷, también por su forma especial, de «corazón», distinta a los otros dos que son semejantes entre sí en su manera circular, y, por último, por la monumentalidad de su estructura exterior rodeada de grandes bloques de piedra²⁸.

4º Los tres túmulos parecen responder a una planificación previa del conjunto, conformando una plaza ceremonial:

Además de las características de los tres montículos artificiales reseñadas hasta el momento, se debe tener presente que se «comunican» entre sí a través de sus bocas de entrada a sus respectivas construcciones dolménicas pues, tal y como se puede observar en el plano, las tres entradas de cada dolmen se «miran» en torno a un espacio que podríamos considerar una plaza, en cuyo centro se localiza equidistante de los tres túmulos un gran monolito esculpido conocido como «El Obispo»²⁹, aunque catalogar el citado espacio como una plaza ceremonial sea discutido por algunos autores como

26. PREUSS, K. T., Ob. cit., p. 75.

27. El primer autor que demostró interés en sus escritos por facilitarnos datos acerca de las estructuras tumulares que recubrían los dólmenes fue PREUSS, K. T., quien al excavar en 1914 la Meseta B tomó los datos que exponemos seguidamente respecto a las dimensiones de los montículos y se lamentaba de que otros investigadores que habían trabajado en la zona con anterioridad a él como Agustín Codazzi, no los hubieran tenido en cuenta: «El septentrional, que tiene un largo de unos 45 metros, es el más grande; los otros dos no pasan de unos 25 metros... Codazzi no menciona ninguno de estos montículos; se contenta con describir las figuras que halló en el camino de norte a sur.», Ob. cit. p. 75.

28. LLERAS, R., en *Archaeological Parks of Colombia*, Bogotá, 1992, pp. 79-80, nos expone de manera clara lo afirmado en el texto: «MESITA B... The western mound has an interesting element: several semicircular stone blocks lined in a heart-shape form. In the center of the circle there is a dolmen-shaped shrine with three sculptures and a main tomb. On the other two mounds (north and south) there are smaller shrines».

29. El gran tamaño de la citada escultura lo podemos confirmar por los datos que nos hablan de sus dimensiones: Alto: 390 cm.; ancho: 119 cm. y espesor: 27 cm., SOTOMAYOR, M^a. L. y URIBE, M^a. V., Ob. cit. p. 44.

el especialista en arte precolombino José Alcina Franch³⁰, para quien no existen evidencias para afirmarlo. Sin embargo, aunque no contemos con pruebas irrefutables que hagan evidente la realidad de las plazas ceremoniales, sí que podemos señalar indicios claros de que sí lo fueron, como son:

— La disposición de los tres túmulos en forma de un arco que contornea un espacio

— La orientación de las entradas a cada dolmen mirándose entre sí y todas ellas hacia un punto central

— La existencia en el citado punto central de la mayor escultura de la zona, el gran monolito «El Obispo» (escultura n° 25 según la catalogación de María Lucía Sotomayor y María Victoria Uribe³¹).

— Los vestigios de rituales mágico-religiosos localizados en frente de los templetos, corroborados en este lugar y en otros centros ceremoniales del área agustiniana, según es expuesto en los informes de las últimas excavaciones realizadas por Julio César Cubillos en 1984 en el Alto de El Purutal³² que confirman los datos de anteriores excavaciones en otros yacimientos agustinianos tal y como nos escribe:

«Las evidencias anotadas arriba, con elementos como carbón, obsidiana (pocas esquirlas, de tamaño muy pequeño), fragmentos de toba volcánica de color rojizo, junto con la copa de pedestal alto, sobre una base de tierra quemada, elementos de gran significado mágico-religioso, nos llevan a considerar que en este sitio, en frente de la deidad en su templete, se hizo un enterramiento simbólico del fuego, como se ha comprobado en las Mesitas A, B, C, y D, Alto de los Idolos y el Parador»³³.

30. En el libro de ALCINA FRANCH, J., *El arte precolombino*, Madrid, 1990, p. 532, podemos leer: «Una errónea interpretación ha hecho de estos lugares verdaderas plazas ceremoniales, sin que existan evidencias para ello».

31. Ob. cit., p. 44.

32. *Arqueología de San Agustín. Alto de El Purutal*, Bogotá, 1986.

33. CUBILLOS, J. C., *Arqueología de San Agustín. Alto de El Purutal.*, Bogotá, 1986, pp. 55-56, quien nos detalla la información sobre los rituales mágico-religiosos entre los hombres agustinianos de la manera siguiente:

Pero lo más importante de destacar, fue el hallazgo de una veta de tierra oscura de un diámetro irregular, aproximadamente de 1, 40m., la cual se confundía con la capa de humus de la superficie. Su composición era de material de relleno, mezclado con tierra vegetal y carbón. Dentro de ella se halló un fragmento de toba volcánica, de color café rojizo y algunas esquirlas de obsidiana. La veta llegaba hasta una profundidad de 1, 20 m., debajo de ella se comprobó la existencia de una capa de tierra quemada. En el lado sur y a una profundidad de 1, 50 m., en contacto con la tierra quemada se halló la copa ceremonial que ya hemos presentado.

Pero creemos que no solamente se puede hablar de planificación de uno de los conjuntos ceremoniales, pues observamos que existen indicios de que hubo una planificación más amplia que relacionaba distintos conjuntos ceremoniales de lo que hoy conocemos como área arqueológica de San Agustín, como señalaremos seguidamente. En el plano de la Mesita B que vamos analizando, podemos observar la indicación direccional «Hacia la Mesita A», próximo al Montículo S. Dicho dato nos lleva a relacionar de manera más amplia los distintos conjuntos ceremoniales que constituyen lo que hoy conocemos como Parque Arqueológico de San Agustín y que en modo alguno se pueden considerar independientes, ya que existe entre ellos una clara relación de planificación conjunta. En este caso, ambos Montículos A y B, además de que se encuentran muy próximos, «... separan aproximadamente 220 metros donde antiguamente existió una laguna»³⁴, su estructura general repite prácticamente los mismos elementos que hemos analizado en la Mesita B con la salvedad de que son dos los montículos, con sus correspondientes estructuras dolménicas, y no tres como ocurre en la Mesita B³⁵ y, por último, toda la simbología de sus esculturas (aunque no la analicemos pues no es el objeto de este estudio), es similar. Así pues, tendríamos que hablar no sólo de planificación previa en el caso de cada uno de los centros ceremoniales, sino, en un sentido más amplio, del conjunto del Parque Arqueológico de San Agustín en el Alto Magdalena³⁶.

5º Obras escultóricas armonizadas con la arquitectura

No se trata en este estudio de la escultura agustiniana sino de las estructuras dolménicas, pero no podemos dejar de mencionar su existencia ya que ambas manifestaciones artísticas, arquitectura y escultura, constituyen un todo en este yacimiento arqueológico de San Agustín.

En el Plano se leen una gran cantidad de números que corresponden a todas las esculturas localizadas en esta Mesita B, algunas

34. SOTOMAYOR, M^a. L. y URIBE, M^a. V., Ob. cit. p. 41.

35. Para comprobar la afirmación anotada acerca de las similitudes entre la Mesita A y la Mesita B se puede tener en cuenta el plano de la Mesita A que nos ofrecen SOTOMAYOR, M^a. L. y URIBE, M^a. V., en su Ob. cit., p. 24.

36. La idea de planificaciones previas de los conjuntos ceremoniales era ya expuesta en 1963 por uno de los arqueólogos más importantes, quizá el que más, para poder conocer la cultura agustiniana DUQUE GÓMEZ, L., quien en su ob. cit, 1963, pp. 62-64, encontramos la siguiente afirmación: «Los resultados de nuestras exploraciones indican que los cementerios se hicieron de acuerdo a un plan preconcebido, terraplenando primero el lugar, construyendo luego las tumbas y en algunos sitios levantando encima los túmulos o montículos artificiales».

de ellas (tal y como se señala en el Plano) han sido localizadas enterradas en el interior de los túmulos formando parte de la estructura de los dólmenes o como ofrenda funeraria como lo trataremos en su momento, y otras fueron talladas para ser situadas «a la vista» en armonía con la naturaleza y las estructuras dolménicas que son las que tienen interés en este punto.

Pero además de armonizar la arquitectura con la escultura lo hicieron con la pintura, pues un gran número de las estatuas estaban pintadas como se puede comprobar en los restos de pintura que conservan muchas de ellas y, sobre todo, en las dos descubiertas en 1984 en El Purutal completamente pintadas en su plano frontal³⁷.

2. Estructura interna de los túmulos

1º Las sepulturas bajo túmulos constituyen una forma cultural muy extendida en toda el área colombiana sin que sean exclusivas de la zona de San Agustín.

La afirmación anterior la podemos confirmar tanto en los estudios más recientes de los especialistas en la cultura precolombina de San Agustín, como también en los escritos más antiguos del tiempo de la conquista. En el primer caso contamos con los conocimientos expuestos por Gerardo Reichel-Dolmatoff, quien al tratar este punto, señala que

«Dans quelques regions comme San Agustín, les vallées du Sinu et du San Jorge et certains endroits de la Cordillere Centrale, des tumulus de terre se sont construits, a l'interieur ou sous lesquels les defunts etaient ensevelis»³⁸.

De los tiempos de la conquista, a algunos Cronistas de Indias como Pedro Cieza de León les llamó la atención semejante forma de enterramiento parecidos a «pequeños cerros» o «pequeños collados» y nos lo describieron con interés

«En otras muchas partes de las provincias que he pasado los entierran en sepulturas hondas y por de dentro huecas, y en algunas, como es en términos de la ciudad de Antiocha, hacen las sepulturas grandes, y echan tanta tierra que parecen pequeños cerros. Y por la puerta que dejan en la sepultura entran con sus difuntos y con las mujeres vivas y lo demás que con él meten. Y en el Cenú muchas de las sepulturas eran

37. El yacimiento fue estudiado por CUBILLOS, J. C., *Arqueología de San Agustín. Alto de El Purutal*, Bogotá, 1986.

38. REICHEL-DOLMATOFF, G., *Orfevrerie et chamanisme*, Medellín, 1989, p. 34.

llanas y grandes, con sus cuadras, y otras eran con mogotes, que parecían pequeños collados»³⁹.

2º El interior de cada uno de los tres túmulos repite una estructura similar, dolménica, que consta de dos partes bien diferenciadas: el «templete» y la tumba propiamente dicha

Las dos partes citadas que estructuran el interior del túmulo las podemos constatar en el «Plano de la Mesita B» observándolas en cada uno de los tres túmulos y de las que trataremos más detenidamente en los párrafos siguientes

La parte anterior, la de la entrada, constituida por una construcción dolménica, es tradicionalmente conocida en el ámbito de los estudios arqueológicos colombianos como «templete»⁴⁰, «adoratorio»⁴¹, o «templo»⁴², con las implicaciones que el uso del término supone en cuanto a lo que se considera fue su finalidad, aunque en algunos casos se ponga en duda la función de templo y sea catalogado como tumba, como lo encontramos en la clasificación de la tipología de las tumbas que realiza Luis Duque Gómez⁴³. El citado autor, en dicha clasificación tipológica de las tumbas, nos ofrece una descripción de lo que para él es tumba y para la mayoría templo, en la que, por lo que nos interesa en este estudio, no queda ninguna duda que se trata de una estructura dolménica, sea con la finalidad que sea, tal y como comprobamos en el texto siguiente en

39. CIEZA DE LEÓN, P., *La crónica del Perú*, edición de Manuel Ballesteros, Madrid, 1984, pp. 266-267.

40. El término «templete» es el que usualmente aparece en los estudios sobre la cultura agustiniana aunque algunos autores como DUQUE GÓMEZ, L., consideran que se trata de una parte de una tumba que nos describe de la manera siguiente en su ob. cit., 1963, p. 68:

Las losas más grandes de estas tumbas, que varios investigadores denominan *templetes*, debieron estar apoyadas sobre la cabeza de algunas de las grandes estatuas que allí se encuentran y en muros laterales de lajas planas y alargadas.

41. La palabra «adoratorio» es utilizada indistintamente junto con templo por algunos investigadores como PREUSS, K. T., como se puede observar en los textos de su ob. cit. p. 180 «Para estas divinidades son especialmente típicas las Mesetas A y B, en donde los tres templos... En el adoratorio del montículo oriental...».

42. En las últimas publicaciones se les denomina «templo» como lo podemos comprobar en los resúmenes informativos de todas las regiones arqueológicas colombianas realizados por iniciativa del Instituto Colombiano de Antropología. En uno de dichos informes sobre Macizo Colombiano. Alto Magdalena GROOT DE MAHECHA, A. M^a y MORA CAMARGO, S., escriben: «... y por un crecido número de túmulos o montículos de tierra que cubren los más diversos templos y entierros», ob. cit. p. 166.

43. En su ob. cit., 1963, pp. 66-70.

que distingue, entre otros, dos tipos de tumbas A y B, correspondiendo a un dolmen y una cista, respectivamente, sus descripciones:

«En lo que respecta a la forma y construcción de las tumbas, podemos señalar la siguiente tipología:

Mesita B. Tipo A: Está formado por cámaras revestidas de piedra, generalmente de planta rectangular, con divérticulos laterales, algunas de las cuales alcanzan hasta más de tres metros de anchura (Montículo Oriental de la Mesita A y Montículos Noroccidental y Sur de la Mesita B) Se ubican en el centro y partes más eminentes de los túmulos o montículos.

Las losas más grandes de estas tumbas, que varios investigadores denominan *templetes*, debieron estar apoyadas sobre la cabeza de algunas de las grandes estatuas que allí se encuentran y en muros laterales de lajas planas y alargadas

Tipo B. Fosas de planta rectangular, revestidas de losas en las paredes, piso y cubierta...»⁴⁴.

Acerca de la descripción anterior de los «templetes», llamamos la atención de dos aspectos importantes como son el que el autor confirma la indudable forma dolménica de dichas construcciones y el detalle de que el apoyo de las grandes losas de la cubierta del dolmen se realice, en ocasiones, en grandes esculturas. En la Mesita B estas esculturas son las catalogadas con los números 42 y 43 en el Montículo S y en el Montículo NW los números 26 y 27, tal y como se puede comprobar en el Plano de La Mesita B⁴⁵. El dolmen del Montículo N tiene como apoyos grandes ortostatos sin tallar.

En la parte posterior del interior de cada uno de los tres túmulos es donde se encuentran las tumbas propiamente dichas con dos tipologías diferentes: cistas⁴⁶ en los Montículos S. y NW. y un sarcófago monolítico en el Montículo N.. Ambas tipologías están documentadas ampliamente en toda el área arqueológica de San Agustín, junto con otras modalidades muy variadas de enterramiento, hasta siete, según la clasificación de Luis Duque Gómez⁴⁷.

La estructura a la que hemos hecho alusión en este apartado sobre los tres montículos de la Mesita B, con un *templete* en la parte anterior y una tumba en el fondo, tiene mayor importancia, si tenemos en cuenta que no se trata de un caso aislado de organi-

44. DUQUE GÓMEZ, L., ob. cit., 1963, p. 68.

45. SOTOMAYOR, M^a. L. y URIBE, M^a. V., Ob. cit. p. 40.

46. «Entre los tipos más frecuentes de enterramiento en San Agustín, se halla el de cista», ALCINA FRANCH, J., ob. cit., 1990, p. 532.

47. Ob. cit., 1963, p. 68-69.

zación espacial de un túmulo, sino que se repite en numerosos yacimientos de toda la zona arqueológica de San Agustín como se puede comprobar en todos los informes de las excavaciones llevadas a cabo en la región⁴⁸.

3º Ajuar funerario muy variado, destacando el enterramiento de esculturas.

En el Plano de la Mesita B también se pueden observar otros datos de interés sobre la organización interna de cada uno de estos montículos, como el constatar la existencia de una serie de esculturas que han sido encontradas enterradas⁴⁹, tal y como parece debieron estar desde el momento de la construcción del túmulo, junto a otras que habían sido colocadas «a la vista» como se señala en el Plano. El escribir «tal y como parece» tiene su explicación en la dificultad que se han ido encontrando los arqueólogos para determinar qué esculturas habían sido talladas para ser enterradas en el interior del túmulo o cuáles se habían esculpido para dejarlas «a la vista», debido a dos factores que han provocado la desorganización de una gran parte de los materiales de cada uno de los túmulos, uno natural, el terremoto de 1834, y el otro, la actividad de los «guaqueros» en la búsqueda de cerámicas y objetos de orfebrería que se ha ido sucediendo desde los tiempos más antiguos de que se tiene noticia de la existencia de este gran foco arqueológico de San Agustín, es decir, desde que en 1757 viajase por dicho lugar el franciscano español Fray Juan de Santa Gertrudis, hasta la actualidad⁵⁰.

48. En una de las últimas excavaciones realizadas en el área agustiniana, en concreto en El Alto de El Purutal, en 1984, CUBILLOS, J. C., hace alusión a semejante organización espacial como algo muy común en todo aquel territorio arqueológico y considerado, por lo tanto, como típico de San Agustín: «En el caso presente, el templete N° 1 está asociado a una tumba localizada en la parte posterior, modo cultural que coincide con el hallado numerosas veces en las investigaciones anteriores realizadas en las Mesitas A y B del Parque Arqueológico de San Agustín y en la Meseta A del Alto de Los Idolos», ob. cit. 1986, p. 103.

49. Esta práctica de enterrar esculturas parece haber sido muy habitual en esta zona agustiniana como se ha comprobado en diferentes excavaciones como las llevadas a cabo por DUQUE GÓMEZ, L. y expuestas en su ob. cit. de 1963, p. 83: «Representaciones escultóricas, directamente asociadas con tumbas, es decir, inhumadas en el interior mismo de los sepulcros, fueron halladas por nosotros en las Mesitas B, D y C del Parque Arqueológico Nacional».

50. Es muy curiosa la descripción que el citado franciscano Fray Juan de SANTA GERTRUDIS hace de los intereses de los guaqueros en su búsqueda de riquezas despreciando todo lo que no fuese oro como se comprueba en la narración que realiza de su paso por la zona agustiniana en *Maravillas de la Naturaleza*, Bogotá, 1956, p. 291: «Yo antes de cerrar la noche volví donde el clérigo y cenamos muy

Pero no sólo enterraban esculturas pues los arqueólogos nos informan de una gran variedad de ofrendas funerarias que resume muy bien como resultado de varios años de excavaciones Luis Duque Gómez: «... cerámicas... tanto de uso doméstico como ceremoniales; lascas de obsidiana...; núcleos y astillas de piedra dura (basaltos y otras rocas)...; cuentas de collar, unas tubulares, de roca dura, muy pulimentadas. otras discoides, de piedra caliza; piedras y manos de moler...; objetos de orfebrería, como cuentas, colgantes, zarcillos, narigueras y diademas, etc.; restos de carbón vegetal, a veces formando amontonamientos al lado de los restos óseos»⁵¹.

3. Cronología

En los distintos yacimientos de San Agustín se han realizado numerosas dataciones a través del C14, de las que nos interesan algunas que por distintas razones vamos a destacar, contando con el valioso trabajo de síntesis cronológica de todos sus excavaciones anteriores realizado por Luis Duque Gómez y Julio César Cubillos en su última publicación sobre las excavaciones en El Alto de Lavapatas⁵².

La fecha más antigua de todo el área de San Agustín: siglo XXXIII a. de C.⁵³.

bien. Este clérigo había venido con seis mestizos popayanijos, con instrumentos a cavar guacas; pero fue su suerte tan infeliz, que llevando ya diez y nueve de cavadas no encontró oro ninguno, sólo un zarcillo muy chico, y lo demás tiestecitos, muñecos y chucherías de indios antiguos». Está claro que para los gUAQUEROS no ofrecía ningún interés ni la cerámica «tiestecitos», ni las esculturas «muñecos». La última palabra, «muñecos», empleada como esculturas, todavía se sigue utilizando hoy en la zona, como la autora de este estudio pudo comprobar en agosto de 1993 cuando una vecina de San Andrés de Pisimbalá (Tierradentro) le preguntó ¿Ya ha visto las muñecas de El Tablón? y, por supuesto, se refería a las esculturas monolíticas del lugar aludido.

El problema derivado de la actividad de gUAQUERÍA al que estamos haciendo referencia como existente ya desde los tiempos más antiguos, nos es manifestado ya por uno de los arqueólogos que trabajó en 1913 en la Mesita B de la que estamos tratando en este estudio, PREUSS, K. T., quien en su Ob. cit. p. 75 escribe: «La Meseta B... Lo forman tres montículos, pero los monumentos en este sitio están tan revueltos y confundidos (algunos de ellos fueron transportados a otros lugares), que no fue posible hacer una clasificación de los templos para establecer cuáles divinidades pertenecían a cada uno de ellos. Ya Codazzi afirmaba que en este sitio había ruinas que no era posible clasificar, debido primero al terremoto de 1834, y luego a las excavaciones inconsultas de los hUAQUEROS».

51. DUQUE GÓMEZ, L., ob. cit., 1963, p. 64.

52. DUQUE GÓMEZ, L. y CUBILLOS, J. C., ob. cit., 1988.

53. Corresponde a «Un fogón consistente en una capa de tierra quemada, con ceniza y carbon, sin otras asociaciones» excavado en el Alto de Lavapatas. DUQUE GÓMEZ, L. y CUBILLOS, J. C., Ob. cit., 1988, p. 106.

La fecha más antigua de un montículo de San Agustín: siglo IX a. de C.⁵⁴.

La fecha más antigua de la Mesita B: siglo II a. de C.⁵⁵.

4. Consideraciones finales

— Existió una planificación indudable del conjunto tumular y dolménico denominado Mesita B del Parque Arqueológico de San Agustín (Colombia), rasgo extensible a otros yacimientos agustinianos según se pueden observar sus características similares a las de la Mesita B.

— En dicha planificación se conjugaban, muy posiblemente, dos finalidades: una, claramente funeraria, y otra, cultural a diversas divinidades expresadas en monumentales esculturas cuya compleja simbología merece un estudio aparte y cuyos rituales se celebrarían en las «plazas ceremoniales», muy frecuentes en otros lugares arqueológicos precolombinos como en Chavín y Tiahuanaco.

— Para poder valorar la anterior consideración, sería necesario realizar un estudio de toda el área agustiniana con visión antropológica que incluyera todos los aspectos de su cultura.

— Los hombres precolombinos de San Agustín demostraron una gran calidad estética, al armonizar perfectamente en su paisaje la arquitectura (las estructuras dolménicas) con la escultura (las monumentales esculturas monolíticas) y la pintura (lajas y esculturas pintadas)

— Pensamos que sería muy interesante realizar un minucioso estudio comparativo de estructuras dolménicas americanas, como éstas de la Mesita B de San Agustín, con construcciones megalíticas del Viejo Mundo, en especial con los llamados «Templos de Malta», pues observamos muchas similitudes entre ambos conjuntos monumentales.

54. Corresponde a «Tumba de planta rectangular... Fragmentos de hacha.. Fragmentos de cerámica...» excavada en el Alto de Las Piedras, en el Montículo I-Tumba principal, DUQUE GÓMEZ, L. y CUBILLOS, J. C., Ob. cit., 1988, p. 106.

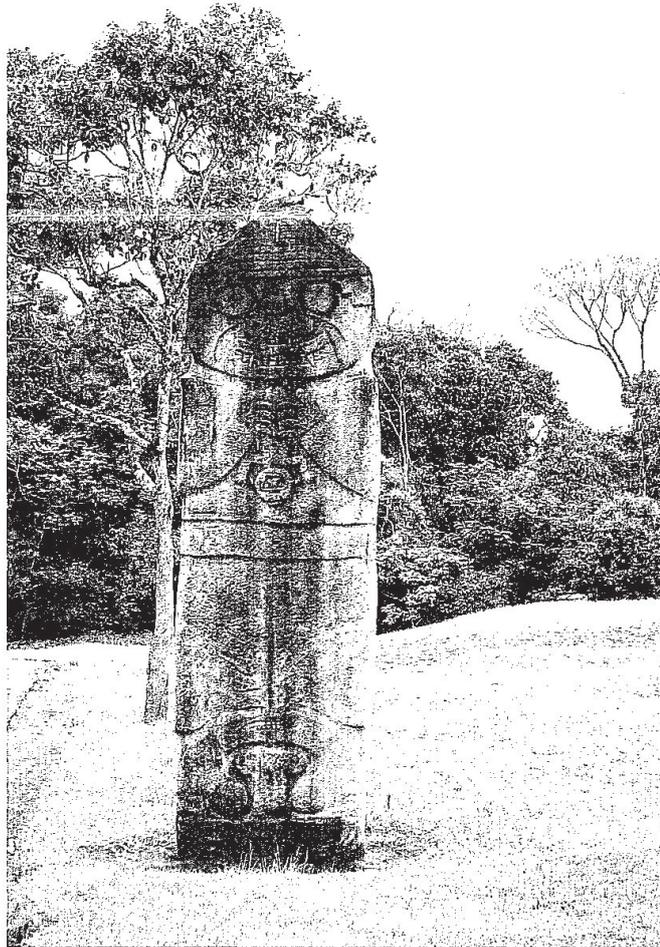
55. Corresponde a la Tumba N° 1 del Montículo Norte con asociaciones de «Estatuas... laja de piedra.. lascas grandes de obsidiana... trozos grandes de carbón vegetal... Relleno de la tumba con capas de tierra de diferentes coloraciones... Estructura de la tumba rectangular... fragmentos de cerámica de variados tipos...» DUQUE GÓMEZ, L. y CUBILLOS, J. C., Ob. cit. 1988, p. 107.

Resumen

Se trata de la presentación de uno de los hechos culturales de extensión universal como es el caso de las estructuras dolménicas. El estudio se centra en América, más concretamente, en San Agustín (Huila, Colombia), lugar ampliamente conocido por sus centenares de esculturas monolíticas monumentales, pero que en este trabajo dejan paso a la descripción del marco arquitectónico en el que se encuentran.

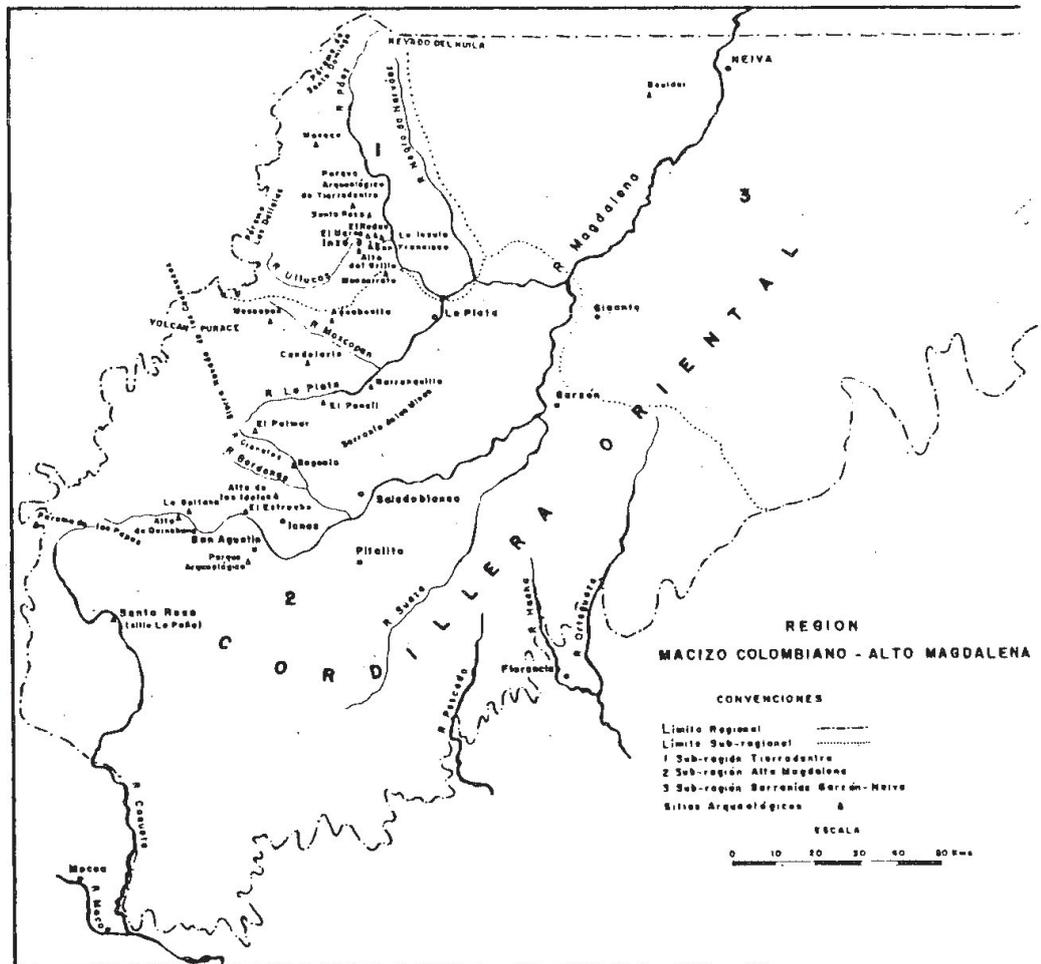
De acuerdo con los datos del análisis realizado en uno de los yacimientos agustinianos, la Mesita B del Parque Arqueológico, en el que se detiene el presente trabajo, estos dólmenes respondían a una planificación previa de todo un gran conjunto ceremonial con la doble finalidad de rendir culto tanto a los muertos como a diversas divinidades.





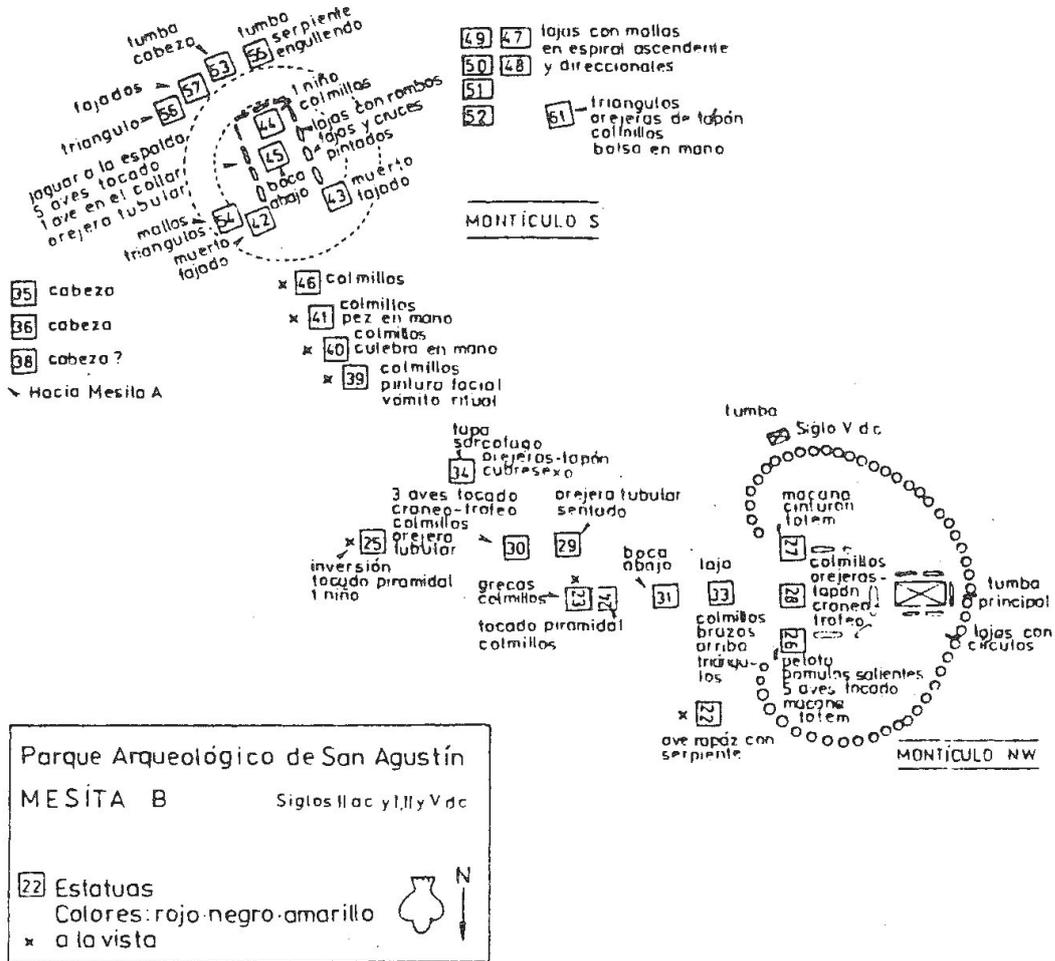


FUENTE: José ALCINA FRANCH
«Historia del arte hispanoamericano 1 - Arte precolombino,
Madrid, 1988.



FUENTE: Ana M^a GROOT DE MAHECHA y Santiago MORA CAMARGO
 «Macizo Colombiano - Alto Magdalena» en «Colombia Prehispánica -
 Regiones Arqueológicas», Bogotá 1989.

MESITA B



FUENTE: M^a Lucía SOTOMAYOR y M^a Victoria URIBE
 «Estatuaria del Macizo Colombiano», Bogotá, 1987.